

Mensaje uno

**La encarnación de Cristo, el Salvador-Hombre,
cumple el propósito por el cual Dios creó al hombre**

Lectura bíblica: Gn. 1:26-27; Lc. 1:35; Jn. 1:1, 14; 1 Ti. 3:16

**I. Si queremos conocer a Cristo, el Dios-hombre, como el
Salvador-Hombre, es necesario que conozcamos el signi-
ficado intrínseco de la encarnación de Cristo—Lc. 1:35:**

- A. Cristo, en Su encarnación, introdujo al Dios infinito en el hombre finito—Mt. 5:2; Jn. 8:58; Lc. 2:40, 52.
- B. Cristo, en Su encarnación, era el Dios completo manifestado en la carne—1 Ti. 3:16:
 - 1. Él se manifestó en la carne no solamente como el Hijo, sino también como el Dios completo: el Padre, el Hijo y el Espíritu—Mt. 1:20; Lc. 1:35; Jn. 8:29.
 - 2. El Dios completo —el Padre, el Hijo y el Espíritu— participaron en la encarnación de Cristo—1:14; Lc. 1:35; Gá. 4:4.
- C. La encarnación de Cristo fue la unión, mezcla e incorporación del Dios Triuno con el hombre tripartito—Lc. 1:35; Jn. 1:1, 14:
 - 1. *Unión* denota la unidad de vida; *mezcla* se relaciona a las naturalezas divina y humana; e *incorporación* denota personas que están la una en la otra en coherencia.
 - 2. Por medio de la encarnación Cristo introdujo a Dios en el hombre e hizo que Dios sea uno con el hombre—v. 14.
 - 3. La encarnación de Cristo era la mezcla de la divinidad con la humanidad—Lc. 1:35, 42-43:
 - a. El hecho de tejer conjuntamente el oro y los hilos de lino en el efod representa la mezcla de la divinidad con la humanidad que tuvo lugar en Cristo, el Dios-hombre (las dos naturalezas siguen distinguiéndose en dicha mezcla)—Éx. 28:6.
 - b. Mediante la encarnación de Cristo, el oro y el lino, la divinidad y la humanidad, se entretrajieron, se mezclaron—Jn. 1:1, 14.
 - 4. Puesto que el Salvador-Hombre era el Dios-hombre, Él fue concebido del Espíritu Santo con la esencia divina y nació de una virgen humana con la esencia humana—Mt. 1:20; Lc. 1:31, 35; Gá. 4:4:
 - a. La concepción del Espíritu Santo en una virgen humana, la cual se efectuó con las esencias divina y humana, constituyó una mezcla de la naturaleza divina con la naturaleza humana, lo cual produjo al Dios-hombre,

Mensaje uno (continuación)

Aquel que es tanto el Dios completo como el hombre perfecto, quien posee la naturaleza divina como también la naturaleza humana; dichas naturalezas aún se distinguen claramente, sin producirse una tercera naturaleza—Lc. 1:35; 2:40, 52.

- b. Éste es Cristo en Su encarnación, la persona más maravillosa y excelente que existe—Is. 9:6.
5. Cristo, en Su encarnación, era la incorporación del Dios Triuno y el hombre tripartito—Jn. 14:10-11:
 - a. Dios en Su Trinidad Divina es una incorporación; los tres de la Trinidad Divina forman una incorporación al morar mutuamente el uno en el otro en coherencia y al laborar juntos como una sola entidad—vs. 10-11.
 - b. En la encarnación el segundo de la Trinidad Divina introdujo esta incorporación en la humanidad—1:14.
6. El Señor Jesús es el Dios Triuno-hombre pues es la unión, mezcla e incorporación del Dios Triuno con el hombre tripartito—v. 14; Col. 2:9; 1 Ti. 3:16:
 - a. Cristo no es solamente el Dios-hombre, sino también el Padre-Hijo-Espíritu-hombre—Mt. 1:20; Lc. 1:35; Jn. 8:29.
 - b. El Salvador en quien creemos y a quien hemos recibido es el maravilloso Dios Triuno-hombre—Lc. 2:11; Hch. 5:31; Fil. 3:20.

II. La encarnación de Cristo, el Salvador-Hombre, cumplió el propósito por el cual Dios creó al hombre—Ef. 1:9; 3:11; Gn. 1:26-27:

- A. Es tremendo poder ver que la encarnación de Cristo está estrechamente relacionada con el propósito por el cual Dios creó al hombre—Ap. 4:11; Jn. 1:14; Lc. 1:35.
- B. El propósito por el cual Dios creó al hombre a Su imagen y según Su semejanza era que éste le recibiera y contuviera como vida y lo expresara en Sus atributos—Gn. 1:26-27.
- C. El hombre fue creado a la imagen de Dios y según Su semejanza a fin de ser la reproducción de Dios con miras a Su expresión:
 1. En Génesis 1:26-27 *imagen* se refiere al ser, lo cual es interno, y *semejanza*, a la expresión, la cual es externa—2 Co. 4:4; Col. 1:15; He. 1:3; Fil. 2:7.
 2. La imagen de Dios está relacionada con la reproducción de Dios mismo; Dios creó al hombre a Su propia imagen con

EL EVANGELIO DE LUCAS

Mensaje uno (continuación)

- la intención de que éste llegara a ser Su reproducción—Ro. 8:29; He. 2:10.
3. *Imagen* implica que el hombre tiene la capacidad de recibir a Dios y contenerle; Dios creó al hombre a Su imagen como un recipiente capaz de contenerle—Gn. 2:7; 2 Co. 4:7.
 4. *Semejanza* se refiere a la forma externa, a la figura, al aspecto externo; por consiguiente, la palabra *semejanza* está relacionada con la expresión—Gn. 1:26; Fil. 2:7:
 - a. El hombre fue hecho a la imagen de Dios para que fuera una reproducción de Dios, y según la semejanza de Dios para que tuviera el mismo aspecto de Dios con miras a la expresión de Dios.
 - b. La imagen es la realidad interna de la expresión externa, y la semejanza es la expresión, o el aspecto externo, de la imagen.
 5. La imagen de Dios está relacionada con los atributos divinos, especialmente con el amor, la luz, la justicia y la santidad—1 Jn. 4:8, 16; 1:5; Ro. 3:21-22; He. 12:10:
 - a. El hecho de que Dios creara al hombre a Su imagen significa que Él lo creó con la capacidad de tener Su amor, luz, justicia y santidad.
 - b. Las virtudes humanas creadas por Dios son capaces de contener los atributos divinos—Lc. 1:75.
 6. A fin de que el propósito de Dios pueda llevarse a cabo, es necesario que el hombre reciba a Dios y le contenga como el árbol de la vida—Gn. 2:7, 9; Jn. 3:15.
- D. Puesto que el primer hombre, Adán, le falló a Dios y no cumplió Su propósito, Dios mismo vino en el Hijo por medio de la encarnación para ser el segundo hombre, a fin de cumplir Su propósito de que el hombre le contuviera y expresara—1 Co. 15:47.
- E. El Evangelio de Lucas es una revelación del Dios-hombre que llevó una vida humana llena de la vida divina como su contenido, mediante la cual expresó a Dios en la humanidad—7:11-17, 36-50; 10:25-37; 19:1-10:
1. La naturaleza divina junto con sus atributos se expresó en la naturaleza humana con las virtudes del Salvador-Hombre; es por ello que el vivir del Señor Jesús era humanamente divino y divinamente humano—1:26-35; 2:7-16, 34-35, 40, 52.

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

Mensaje uno (continuación)

2. Necesitamos conocer al Señor como Aquel que llevó una vida en la cual las virtudes humanas expresaron los atributos divinos.
3. “Vemos en Tu gloria / ¡Tal belleza humana! / Tu esplendor manifestado / En la humanidad” (*Himnos*, #36).